



Juan Carlos Romero, no obstante, ya era uno de los tocares más respetados entre el gremio. Desde que Miguel "El Tomate" empezara encauzando su camino y luego Manolo Sanlúcar le pusiese en órbita, a este creador nato no han parado de lloverle los elogios, bien merecidos. Ahora, con su tercer y premiado disco "Agua Encendida", este otro Romero de arte vuelve a sus

pero parece que mejor así..."

A veces la soledad juega con uno.

"Sí, hay momentos de soledad impuesta, en los que uno sufre, por lo que sea, porque toca vivirlo y punto, porque no te comprenden en tu trabajo... por lo que sea. Además, el guitarrista vive solo la mayor parte del tiempo, con lo cual tenemos en nuestra vocación ese plus de soledad correspondiente. Y luego, cuando la ne-

sentido estricto. Porque además eso, por mucho que uno quiera, no se consigue así como así. Siempre existirá una tendencia a esto, que es muy fuerte.

Sin embargo, ahora necesitaba un regreso a mi entorno de la infancia, al portalillo del Zapatero, a las playas de Huelva, a su gente, a mi propia familia... eso ha sido lo que me ha inspirado."

Infancia que transcurrió con, por ejemplo, las lecciones del padre del Niño Miguel

Él venía de Almería y, además de saber muchísimo de flamenco y tocar como no se tocaba en toda mi ciudad, había acompañado a gente importantísima en el flamenco. Y eso se te queda. Porque te va contando cosas de este mundo que te motivan mucho.

Sus clases eran deliciosas, porque no sólo tocábamos, hablabamos de todo y ahí también se aprende. Hasta el final de su vida, tuvo una relación estrecha

"lo importante es tocar con corazón"

:: AL TOQUE ::

Juan Carlos Romero

Está que se sale. Lleva encadenando éxitos desde que le compusiese a Miguel Poveda su "Tierra de Calma" y ahora, ya como cabeza de cartel, es el guitarrista de moda. Por Pablo San Nicasio Ramos. Fotos: Lolo Vasco

orígenes, por los que merodeamos en esta conversación.

Desde luego, éste es tu momento

"Pues sí, parece que ahora ruedan las cosas, vamos, llevan rodando algún tiempo. En lo referente a este disco en concreto, me alegro especialmente, porque mira que hubo trájín en mi casa mientras lo estuve haciendo. Aún así, tuve momentos para concentrarme y grabar... costó parirlo, grabarlo y publicarlo,

cesitas y, por lo que sea, no la encuentras, tampoco estás del todo a gusto... es complejo."

Has dicho que este "Agua Encendida" vuelve a la ortodoxia "Bueno, vuelve a mis orígenes flamencos. Yo aprendí unos códigos muy concretos, cerrados, en algunos casos inamovibles, de los que procuré airearme en mis primeros trabajos, ya fuera en mis composiciones para baile, como para cante, como solista. Y no me fui del flamenco en el

¿Cómo era Miguel "el Tomate"?

"Llegamos a tener buena relación, casi familiar, con él. Y ahora la mantengo con su hijo Miguel. Yo a Miguel "El Tomate" le conocí a través de un tío mío, muy aficionado, que lo llevó a casa. Mi padre siempre tenía la guitarra en la mano y eso fue lo que me despertó la afición a mí. Pero fue a través de Miguel donde empecé en serio con los toques.

con él y le pedía consejo en todo, porque, aunque no tocase, me servía todo lo que me decía.

Recuerdo que siempre ressaltaba que había que tocar con el corazón. Que de nada sirve tocar un montón de notas en su sitio si no se siente lo que tocas, y opino lo mismo, es fundamental el alma, el corazón en el toque."

Te hablaría de su hijo

"Sí, y ahora veo lo que puedo a Miguel. Está bastante bien, muy recuperado. Su padre me

decía que tenía un hijo que era un fenómeno, imagínate lo que era Miguel. Y mi relación estrecha con su padre se hizo extensiva al hijo.”

De él hay muchas influencias en los flamencos de ahora, ¿se podrían identificar?

“Pues imagino que sí. Tomatito, por ejemplo, tiene algunas cosas suyas y muchos guitarristas más. Tomate viene a Huelva cada vez que puede y pregunta siempre por él. Miguel es un guitarrista extraordinario y, como tal, ha tenido que influir mucho en cantidad de gente.”

Después, Juan Carlos Romero gana concursos, acompaña mucho en Huelva y conoce a otro de los grandes

“Fue en Jerez, en uno de los cursos que daba Manolo Sanlúcar. Yo me apunté, estaba recién casado, me acuerdo perfectamente. Vi que en las clases se fijaba en lo que yo hacía. Hasta ahí, sin más. A los dos meses o así, cuando ya me había olvidado del curso, llama a mi casa de Huelva su mujer Ana. Me dijo que cogiese al día siguiente un avión, que Manolo quería que trabajase con él en una obra que estaba haciendo en Madrid. De un día para otro...”

Manolo Sanlúcar confió en ti para trabajar y os pateasteis mucho mundo. ¿También te enseñó como le enseñó a otros o lo vuestro era más profesional?

“Nunca me puso una falseta. Y mira que podía haberlo hecho, pero en mi caso Manolo se volcó en que yo hiciese mi música y siguiese mi camino. Eso es algo que ha hecho con todos los que ha tenido, digámoslo así, a su cargo.

Él trata de sacar el máximo de cada uno y que tomen su camino.

Como te digo, en mi caso no me puso nada y la verdad es que yo quería tocar sus cosas porque eran increíbles. Me refiero a las de sus discos. Él no me las enseñaba y me decía “yo quiero que tires del hilo de tu ovillo”... y yo ni sabía que yo tenía ovillo...”

Luego, por supuesto, sí toqué cosas que él compuso, como esta primera pieza en la que colaboré con él, que era “Soleá” y que se estrenó en el Teatro de la Zarzuela.

Manolo es una persona que confía en los seres humanos y les cede su música. También me llega a la mente el año noventa y dos, cuando me encargó que fuera el guitarrista de una obra suya que inauguraría en el Teatro Central de Sevilla...”

También te empezaban a llamar para componer

“Considero la creación lo máximo en un artista. Y ese territorio me gusta, me siento a gusto y tengo siempre ganas de crear cosas nuevas. No es algo que esté del todo valorado en el flamenco, porque no ha hecho falta. Ésta es una música que se nutre en general de lo que nos ha dejado una tradición espectacularmente bien acabada y hecha. De ahí que no exista la costumbre de valorar ese oficio de compositor, pero es lógico.”

Aún así, se mira mal al guitarrista que no ha compuesto lo que toca

“Eso es porque ésta es una música joven y quizá no haya un repertorio como pueda haber en otras músicas, como la clásica. Pero no es extraño que, con los años, se vean grandes intérpretes de obras que no son suyas. Lo mismo que ahora hay pianistas especializados en Beethoven u otros compositores.

“La libertad es una opción y es la más difícil de todas.

Porque, cuando tienes todo prescrito, ya tienes un camino y no tienes que preocuparte.

Pero ser libre requiere, por ejemplo, saber vivir con la soledad.”



También es verdad que el mayor repertorio, por ejemplo, de la guitarra está conformado por obras de artistas que, en su mayoría, están vivos y que las tocan mejor que nadie, con lo cual se hace un poco extraño que venga otro y lo toque. Por lo menos aún no estamos del todo habituados a ello.”

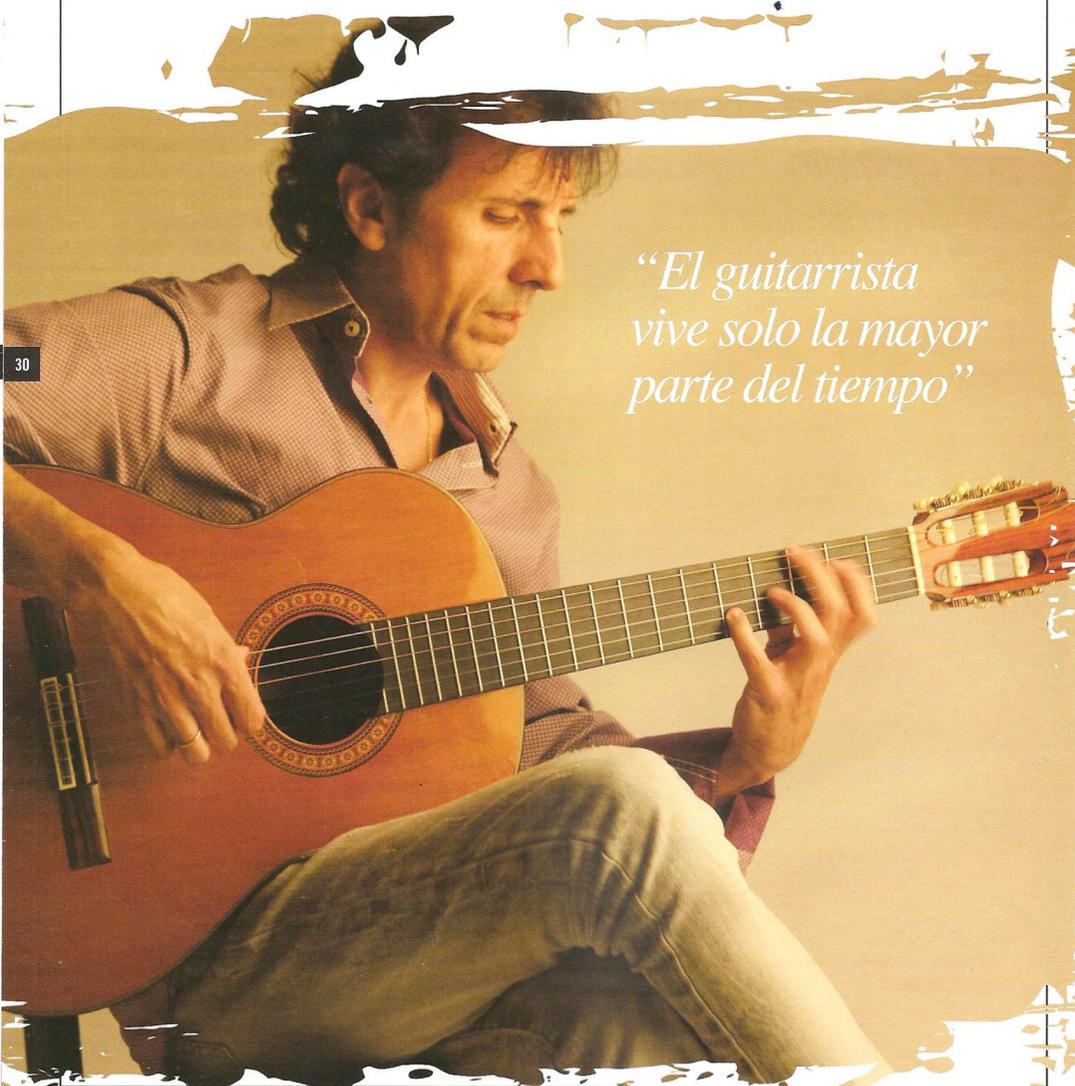
Lo que te decía antes, tus cantaores no han sido de los de la zona media de la tabla, han pedido cosas tuyas las figuras

“En ese sentido sí que tengo que ser agradecido a lo que me ha tocado vivir. Trabajé con Morente y me afectó mucho su pérdida, era una de esas personas que merecía la pena de verdad, como persona y como

artista, valiente, sin miedos. Un artista al que yo le compuse cosas, sabiendo que sólo él podía cantarlas, por lo arriesgado que conllevaba. Me encontraba muy a gusto a su lado.

Con Miguel Poveda, por ejemplo, colaboré a raíz de un encuentro que tuvimos en su tierra. Yo toqué en Barcelona, acompañando a “Arcángel”, y él

se me acercó y me dijo que conocía lo que hacía y que le gustaría trabajar conmigo. Luego se bajó a vivir a Sevilla, hasta le busqué casa y todo, y nos pusimos codo con codo. Su disco no fue un disco de ruptura, fue de continuidad, pero dentro del flamenco y con ganas de decir cosas. Se decía, por parte de muchos puristas, que las jóvenes figuras sólo innova-



“El guitarrista vive solo la mayor parte del tiempo”